

Modelo de análisis y factores de éxito para la cohesión regional: ¿la Alianza del Pacífico como actor regional?

Catherine Ortiz Morales¹

Resumen

Desde la firma del Acuerdo Marco (2012) de la Alianza del Pacífico se inicia el proceso de objeto pasivo a sujeto activo, siendo un proyecto embrionario que busca responder a los retos de la globalización para una proyección mancomunada de sus países miembros. Sin embargo, su consolidación enfrenta grandes desafíos dadas sus debilidades y fortalezas en materia de *liderazgo, interdependencia, convergencia, identidad e institucionalidad*; factores de éxito (categorías de análisis) para una cohesión regional que catapulte potencialidades frente a las oportunidades y amenazas del sistema internacional.

Así, la presente ponencia busca analizar la Alianza del Pacífico en términos de cohesión regional para su consolidación como actor regional a partir de un modelo de análisis construido teóricamente a partir de las teorías tradicionales de la Relaciones Internacionales y los aportes teóricos latinoamericanos para determinar los factores de éxito en los niveles de *regionalidad* (Hettne, 2002).

Palabras claves: cohesión regional, actor regional, región formal, región real, Alianza del Pacífico.

Modelo de análisis y factores de éxito para la cohesión regional: ¿la Alianza del Pacífico como actor regional?

América Latina se ha caracterizado por la proliferación de esquemas de concertación, cooperación e integración regional que ha dado paso a un debate académico frente a la configuración del orden regional. Las diferentes perspectivas abarcan narrativas que van desde una región heterogénea hasta fragmentada. Dentro de esta dimensión, Briceño Ruiz (2013) hace referencia a una sobreoferta de integración que ha conllevado a una fragmentación regional en torno a tres ejes - eje de regionalismo abierto, eje revisionista y eje anti sistémico- y modelos –el modelo de regionalismo estratégico, el modelo de regionalismo social y el modelo de regionalismo productivo.

Malamud y Gardini (2012) hacen referencia a que los procesos subregionales no forman círculos concéntricos, ni muestran un mínimo común denominador o convergencia de posiciones políticas o de políticas dado que cada vez que un bloque nace lo hace excluyendo a países vecinos produciendo subregionalismos que responden a diferentes visiones nacionales, estrategias económicas y de desarrollo.

¹ Docente e investigadora, Universidad de San Buenaventura, Bogotá. Correo electrónico: jeortiz@usbbog.edu.co

Las anteriores dinámicas han hecho del regionalismo latinoamericano segmentado territorialmente por la desintegración del espacio conceptual en subregión con nuevos bloques superpuestos que responden a diferentes lógicas políticas y visiones según la relación con Estados Unidos, la cuestión de liderazgo y el modelo a seguir. Dentro de esta perspectiva, no significa que la cooperación regional no se lleve a cabo, sino que la apuesta en común o delegación de soberanía ya no es una opción.

Tokatlian (2011) hace referencia al concepto de un “complejo integracionista”, el cual, enfrenta baja integración económica, debilidad en lo institucional, laxitud en el manejo de los compromisos y dificultades enormes donde los principales problemas siguen siendo internos, nacionales, domésticos y locales; verdaderas restricciones para una proyección de poder mancomunada o individual. Dentro de este escenario, en términos de cooperación se ha avanzado en temas de concertación frente al regionalismo, pese a visiones opuestas de integración y multilateralismo en esquemas como la CELAC y UNASUR.

Gardini (2013) hace mención a un regionalismo modular; una nueva tendencia regional que refleja la gran cantidad de actores, mesas de negociación y la multiplicación e intersección de temas donde los estados escogen y elijen la membresía en los proyectos que reflejan sus intereses nacionales y prioridades de política exterior en áreas específicas con un bajo nivel de compromiso. Se da un retorno de la integración a la cooperación como instrumento más flexible en temas específicos, manteniendo la soberanía con base en un principio intergubernamental y reflejando la fragmentación actual en América Latina y la preferencia por tratar temas de interés común mediante la preservación de la soberanía nacional.

Así, en este debate académico, la presente ponencia busca analizar la cohesión regional en el marco de la Alianza del Pacífico dado el déficit regional en términos de integración. El abordaje parte de la construcción y justificación teórica de factores de éxito dentro de un modelo de análisis para la cohesión regional. En este sentido, se plantea la pregunta de ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades en términos de cohesión regional dentro de la Alianza del Pacífico en escenario latinoamericano? Esta ponencia busca analizar la cohesión regional de la Alianza del Pacífico para su consolidación como actor regional.

Como entender la cohesión regional: factores de éxito para un modelo de análisis

Como punto de partida, en el marco de la Unión Europea (UE) se hace referencia a partir del Acta Única (1986) a la cohesión social y económica orientada a reducir las disparidades entre las distintas regionales.

A partir del tratado de Lisboa se establece la cohesión económica, social y territorial. Lo anterior, en el ámbito de las microrregiones definidas administrativamente en el marco de la UE.

La cohesión regional ha sido un tema pendiente para la consolidación latinoamericana como actor regional. La cohesión ha sido un concepto abordado desde la sociología. Sin embargo, según La Real Academia Española (RAE) (2016), la cohesión es entendida como la “acción y efecto de reunirse o adherirse las cosas entre sí o la materia que están formadas”. En este sentido, en un nivel sistémico la cohesión regional hará referencia a la unión de las partes que determina cierta coherencia y unidad.

A nivel latinoamericano, Bartesaghi y Pereira (2016) hacen referencia a que los avances en cuanto al cumplimiento de los objetivos fundacionales de los distintos esquemas de integración, es un aspecto clave para alcanzar la cohesión de los miembros en cada proceso, así como el respeto a las instituciones regionales a pesar de que el nivel de institucionalidad no necesariamente garantizan el éxito en la consecución de los objetivos. Por lo tanto, los procesos de integración jugaron y siguen jugando un rol fundamental en la estabilidad internacional y en la cohesión regional, único camino posible para el desarrollo sustentable de las economías. Por lo anterior, la institucionalidad y la cohesión son factores de éxito en los procesos de integración.

A partir de este análisis, el autor concluye que existe un nivel de cohesión mayor en el caso del ALBA, especialmente por una visión ideológica común, y en el caso de la Alianza del Pacífico, por mayores afinidades en las políticas económicas. En el caso del MERCOSUR, para alcanzar una integración de corte más profunda Bartesaghi & Pereira, sostienen que:

(...) será necesario contar con un liderazgo, el que debería recaer en Brasil, que no lo ha ejercido especialmente en los momentos clave. También es necesario innovar en los mecanismos para alcanzar las metas, lo que ha estado ausente en el MERCOSUR, que no ha logrado constituir una institucionalidad eficiente o con las flexibilidades necesarias para impedir que se consolide la sensación de fracaso, y como resultado, que no se respete la institucionalidad del bloque como medio apropiado para el desarrollo de los miembros, lo que termina como resultado afectando el nivel de cohesión regional (p. 100).

Continuando con la visión de Gardini (2010), quien sigue a (Hurrell, 1995), hace referencia a que a pesar de no existir una unidad de propósitos en el escenario regional, la convergencia en temas claves permite alcanzar una unidad regional cohesionada y consolidada. En ese sentido:

La cohesión puede ser entendida de dos formas: (i) cuando la región juega un papel definitorio en las relaciones entre los estados (y otros actores principales) de la propia región y del resto del mundo; y (ii) cuando la región constituye la base organizativa para desarrollar políticas en el seno de la región en una serie de temas (Gardini, 2010, p. 12).

De acuerdo a Deutsch (1990), la palabra integrar hace referencia a “hacer un todo con las partes, es decir, convertir a las unidades antes separadas en componentes de un sistema coherente” (Vieira Posada, 2008, p. 179). Este sistema tiene como característica el grado de interdependencia de los componentes, la cual radica “en la probabilidad de que la modificación de uno de ellos, produzca un cambio predecible en el otro” (Vieira Posada, 2008, p. 179). Así, la integración se entiende como una relación entre unidades interdependientes que poseen en conjunto propiedades sistémicas. Por tanto, la integración tiene un “dominio”: la población del área integrada, un alcance: los aspectos a los que se aplica, un grado: basado en el concepto de cohesión, referente a la capacidad de afrontar presiones, soportar desequilibrios y resistir divisiones” (Deutsch, 1990. citado por: Vieira Posada, 2008, p. 179).

Modelo de análisis de cohesión regional

Por lo anterior, la cohesión regional parte de ser determinada de acuerdo al logro de los objetivos planteados e institucionalidad (Bartesaghi & Pereira, 2016), a la convergencia de temas de agenda (Gardini, 2010) y al grado de integración alcanzado (Deutsch, 1990; citado por Vieira Posada, 2008). Sin embargo, los factores de éxito para garantizar una profunda integración regional cohesionada y consolidada, abarcan elementos en cada etapa de integración en su proceso de construcción como un actor regional.

Dichos factores de éxito aquí planteados, son determinados a partir de los niveles de regionalidad de la Teoría del Nuevo Regionalismo para la construcción y consolidación de sujetos activos. Su justificación teórica parte de los debates tradicionales de las Relaciones Internacionales, sin desconocerse aportes teóricos latinoamericanos. Por lo anterior y dado las distintas narrativas académicas, es pertinente ahondar en la cohesión regional a partir de la construcción de un modelo de análisis de actor regional.

La Teoría del Nuevo Regionalismo plantea que el proceso de regionalización se da en términos de niveles de "regionalidad"; es decir, el proceso mediante el cual un área geográfica se transforma de un objeto pasivo a un sujeto activo, capaz de articular los intereses transnacionales de la región emergente (Hettne & Söderbaum, 2000). La *regionalidad* como proyecto político comprende cinco etapas en su formación: (a) un *espacio regional* que es una zona geográfica delimitada; (b) un *complejo regional* dado por las relaciones de interdependencia y de la estabilidad general del sistema regional; (c) una *sociedad regional*, espontánea y organizada ya sea en el ámbito cultural, económico, político o militar, denominado en una región formal o región “real”; (d) una *comunidad regional* que tiene lugar a partir de un marco organizativo durable (formal o informal), con el objetivo de propiciar y promover una

comunicación social y la convergencia de valores y acciones, entre otros ámbitos como los regímenes políticos, las políticas económicas y los acuerdos sobre seguridad, creándose una sociedad civil transnacional; (e) un *sistema regional institucionalizado* con una estructura para la toma de decisiones y una capacidad como actor más sólido (Hettne, 2002).

En este orden de ideas, cabe señalarse que el Realismo se basa en entender que la anarquía es compatible con un cierto orden, es decir, el escenario internacional es anárquico y competitivo donde el estado es el actor exclusivo, racional y unitario cuya finalidad es maximizar el poder para defender su interés nacional y propender por el balance del poder (Frasson-Quenoz, 2015). En este contexto, para la tradición Realista, el regionalismo busca “(...) aglutinar los estados más importantes de una misma región y formar con ellos grupos con mayor o menor cohesión bajo el **liderazgo** de un Estado regionalmente hegemónico (...)” (Camargo, 2000, p. 72). La regionalización favorece la emergencia de potencias regionales, pero también promueve conflictos por el liderazgo regional o subregional (Nolte, 2006) en un *espacio regional*.

De igual manera, es necesario reconocerse que dentro de la regionalidad es importante el papel de las **instituciones** y organizaciones regionales, como los institucionalistas neoliberales subrayan, para la gestión de las **interdependencias** y la consecución de bienes colectivos a nivel regional, así como su influencia (Söderbaum, 2003). La interdependencia determina un *complejo regional*, la cual, se caracteriza por la existencia de canales múltiples que conectan a las sociedades, así como por los costos recíprocos en el intercambio que supone un beneficio pero también un costo (Keohane & Nye, 1977).

La configuración de una *sociedad regional* surge a partir de la **convergencia** que permite que la región se organice ya sea en el ámbito cultural, económico, político o militar, configurando una región formal o región real. Desde un enfoque económico la convergencia y divergencia regional se basa en modelos teóricos de crecimiento a partir del cual, se entiende que “ (...) las diferencias en niveles de bienestar y riqueza existentes entre países tienden a disminuir o desaparecer, convergencia, o si, por el contrario, tienden a persistir o aumentar, divergencia” (Cuervo, 2004, p. 30).

Continuando con los niveles de *regionalidad*, dentro de una *comunidad regional* es necesario resaltar que el regionalismo contempla las ideas, identidades e ideologías relacionadas con un proyecto regional dirigido por los Estados (Söderbaum, 2003). Por lo anterior, no se debe desconocer que:

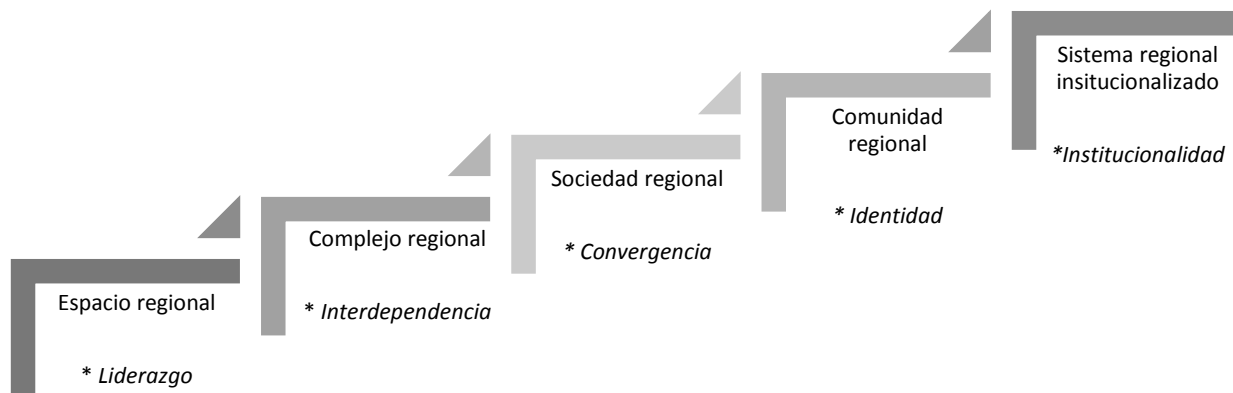
el tema de **identidad** y el sentimiento de “pertenencia” están presentes en algunos procesos regionales, lo que, si por un lado puede constituir un elemento de mayor cohesión, por otro puede resultar en una mayor incompreensión y dificultad de aceptación del “otro”,

creándose bolsones de discriminación y de exclusión en el propio espacio regionalizado (Camargo, 2000, p. 73).

Por último, es importante señalar el rol de las **instituciones**, el cual, busca coordinar las políticas nacionales sobre la base de principios generales, prescribir papeles de conducta, restringir la actividad y configurar las expectativas (Keohane, 1993). Desde este enfoque se puede establecer la distinción conceptual regionalismo y multilateralismo, dado que el multilateralismo se refiere a la coordinación de las relaciones entre tres o más estados de acuerdo con principios generales de conducta (dimensión cualitativa: coordina el comportamiento) en una forma institucional internacional (instituciones) de gran exigencia (Ruggie, 1998). Lo anterior determina un sistema regional institucionalizado.

Por lo anterior, a partir de los niveles de *regionalidad*, el modelo de análisis de cohesión regional propuesto (Figura. 1) parte de establecer cinco factores de éxito o categorías de análisis: (a) liderazgo (espacio regional), (b) interdependencia (complejo regional), (c) convergencia (sociedad regional), (d) identidad (comunidad regional) (e) e institucionalidad (sistema institucionalizado).

Gráfica 1. Modelo de análisis de cohesión regional y sus factores de éxito



El modelo de análisis de cohesión regional y los factores de éxito para los procesos de integración son determinados de acuerdo a los niveles de regionalidad propuestos por la Teoría del Nuevo Regionalismo (Hettne, 2002) para su consolidación como actor regional.

La Alianza del Pacífico y la cohesión regional: ¿hacia la configuración de un actor regional?

Desde las tres realidades sociales que coexisten en la sociedad internacional (el sistema político-diplomático, el sistema transnacional y la sociedad humana), el sistema político-diplomático conformada por los estados y organizaciones internacionales tiene lugar dado las relaciones que se producen entre

diferentes unidades políticas que actúan internacionalmente en tanto detentadoras de los poderes públicos y expresión de las voluntades y aspiraciones de los individuos y de los grupos que las componen, generando la existencia de normas e instituciones comunes a nivel del sistema político-diplomático. Por tanto, el sistema interestatal juega un papel fundamental en la conformación de las principales estructuras y dinámicas de la sociedad internacional, interpretada en términos de relaciones entre Estados, generando la existencia de normas e instituciones comunes (Arenal, 2005). Es en este marco de relaciones que se toma a la Alianza del Pacífico como un todo y a su vez a sus partes con el propósito de analizar la consolidación de la Alianza del Pacífico como actor regional a la luz de los factores de éxito del modelo de análisis de cohesión regional planteado anteriormente.

Liderazgo. En términos de capacidades de poder, la Alianza del Pacífico cuenta con una clara potencia regional latinoamericana, México. De igual manera, dentro de la configuración del orden regional y teniendo en cuenta las capacidades de Estados menores, Colombia y Chile han sido catalogadas como potencias regionales secundarias. En este orden de idea, México enfrenta grandes problemas en temas de seguridad que limitan su proyección en el escenario latinoamericano conllevando a la pérdida de legitimidad a pesar de su gran influencia cultural y económica (Torres del Sel, 2013).

México se caracteriza por sus múltiples pertenencias hacia Norteamérica, Centroamérica y el Caribe. De igual manera, por su pertenencia al grupo de economías de gran importancia en sistema internacional como lo es el G20 (Villamar, 2013). Sin embargo, su proyección internacional, en cierto modo, se ha visto limitada por su cercanía geográfica con la primera potencia del mundo así como por el hecho de ser un país latinoamericano en términos culturales e históricos (Torres del Sel, 2013). Esta realidad ha hecho que su rol como potencia regional se encuentre determinada en enfrentar una posición geopolítica dual, que le ha dificultado integrar en una visión de conjunto los dos vértices del triángulo (González, 2008).

En cuanto a Colombia y Chile se han catalogado por ser países medianos en ascenso, naciente y madura. Sin embargo, durante ocho años de la administración del Presidente Álvaro Uribe atravesó por una situación de aislamiento dado las distintas crisis diplomáticas con sus vecinos, además de privilegiar la bilateralización y acoplamiento hacia Estados Unidos sumado a la pasividad de su política exterior, el conflicto interno, entre otros problemas (Ardila, 2012). En cuanto a Chile se ha caracterizado por sus elementos tangibles como población, recursos naturales y capacidad industrial y agrícola, fuerza militar y territorio así como por sus elementos intangibles en términos de la calidad de liderato, la eficiencia burocrática, calidad de la diplomacia, apoyo exterior por medio de alianzas (Artaza Rouxel, 2012).

Tanto Colombia y Chile al inicio del siglo XXI, por diferentes razones, han estado ausentes de las configuraciones del orden regional. En el primer caso, como ya se mencionó, enfrentó un aislamiento del orden latinoamericano. En cuanto al segundo caso, Chile enfrentó un distanciamiento de la escena latinoamericana iniciada a partir de su retiro de la Comunidad Andina en 1972 y su apuesta desde entonces por un modelo de diversificación de relaciones económico-comerciales con otras áreas geográficas, especialmente con Asia-Pacífico. De igual manera, su estrategia de Regionalismo Abierto como modelo de desarrollo e inserción internacional, se centró en la firma de tratados de libre comercio con distintas áreas geográficas para fortalecer su autonomía y reducir de cierta manera su grado de *sensibilidad* y *vulnerabilidad* al no depender un único y exclusivo referente de poder en un marco de relacionamiento caracterizado por el acoplamiento².

Pese a las asimetrías de poder, los países miembros con capacidades como los miembros de la Alianza del Pacífico, más allá de la intención de crear un nuevo asociacionismo en el ajedrez regional dados sus intereses para la configuración del orden latinoamericano frente al surgimiento del proyecto de sudamericanización del Brasil con la UNASUR y el proyecto ALBA abanderado por Venezuela como estrategia de influencia hacia el Caribe en contraposición de México, así las posición de aislamiento y distanciamiento de Colombia y Chile y la crisis de la CAN y sus repercusión para los intereses de Colombia y Perú, ninguna de las partes trasciende sus intereses hacia la pretensión de un liderazgo que asuma de manera directa los costos de la integración (*paymaster*) dadas las situaciones internas de cada uno sus miembros.

De esta manera más que caracterizarse la Alianza del Pacífico en una relación vertical, sin desconocer las potencialidades de cada uno de sus miembros y las asimetrías existentes entre las partes, la pretensión de liderazgo se limita al consenso en términos de cooperación económica hacia la inserción internacional, especialmente hacia Asia-Pacífico.

Interdependencia. Dentro de los perfiles comerciales de los países miembros de la Alianza del Pacífico, los principales mercados son potencias extranjeras. En ese sentido, para México, Colombia, Perú y Chile, los principales socios comerciales para 2012 fueron Estados Unidos, la Unión Europea, China (OMC, 2013). De igual manera, la realidad de las relaciones comerciales entre los miembros denota la realidad estructural de la baja complementariedad de sus economías y la baja intensidad de sus relaciones comerciales.

² Esta característica de acoplamiento es adoptada por las categorías planteadas con los modelos de política exterior de Tokatlian & Rusell (2009).

Como se establece en la tabla.1, para el 2012 la interdependencia económica producto de las relaciones comerciales y reflejada en la balanza comercial representaba en todos los casos menos de un diez por ciento (10%). En términos de exportación, el mayor rubro de exportaciones hacia sus socios de la Alianza del Pacífico fue de México con US\$ 9.372 millones que equivale al 2.5% del total de sus exportaciones al mundo. El de mayor participación en su balanza comercial hacia sus socios de la Alianza es Perú con 7.4% que equivale a US\$3.377 millones de sus US\$45.639 millones; la economía más pequeña en términos de exportaciones entre sus socios.

En cuanto a las importaciones la principal economía que importa de sus socios de la alianza es Colombia con US\$ 7.456 millones lo que equivale a un 12% de total de sus importaciones que equivalen a US\$ 59.111 millones. La economía más grande de los cuatro socios que es la mexicana tan solo importa de ellos el 0,74% que equivale a US\$ 2.819 millones del total de sus importaciones de US\$ 380.477 millones. Continuando con el análisis de la tabla.1 es claro que la interdependencia económica es de baja intensidad en el momento del surgimiento en el escenario regional de la Alianza del Pacífico, lo que podría representar una debilidad de convertirse en una oportunidad que, de no desconocer los retos económicos, productivos y comerciales de cada una de las economías nacionales, se direccionen los esfuerzos hacia el establecimiento de cadenas de valor y ventajas competitivas hacia una mejor inserción internacional mancomunadamente, especialmente hacia Asia Pacífico.

Tabla 1. Interdependencia económica de los miembros de la Alianza del Pacífico.

| MIEMBROS | MÉXICO | COLOMBIA | PERÚ | CHILE | TOTAL, AP* | % EXPORT. AP* | TOTAL, EXPORTACIONES |
|---------------------|---------|----------|--------|--------|------------|--|----------------------|
| MÉXICO | | 5.592 | 1.527 | 2.251 | 9.372 | 2.5% | 370.827 |
| COLOMBIA | 877 | | 1.135 | 2.177 | 4.190 | 6.9% | 60.274 |
| PERÚ | 439 | 910 | | 2.027 | 3.377 | 7.4% | 45.639 |
| CHILE | 1.502 | 952 | 1.014 | | 3.469 | 4.4% | 78.277 |
| TOTAL AP* | 2.819 | 7.456 | 3.676 | 6.456 | 20.409 | 3.6% | 555.017 |
| | | | | | 20.407 | | |
| % IMPORT. AP* | 0.74% | 12.6% | 8.6% | 8.1% | 2.5% | <i>Valores en millones de USD 2012</i> | |
| TOTAL IMPORTACIONES | 380.477 | 59.111 | 42.545 | 79.468 | 561.601 | | |

Fuente: elaboración propia a partir de cifras de 2012 (ALADI, 2012; OMC, 2013).

* AP hace referencia a la Alianza del Pacífico.

Convergencia. El mínimo común denominador establecido entre las partes de la Alianza del Pacífico parten de la lectura sobre el orden político latinoamericano caracterizado en la primera década

del siglo XXI por el giro a la izquierda, la pérdida relativa³ de centralidad de Estados Unidos para muchos países de América Latina, el cambio del centro de poder mundial del Atlántico al Pacífico dada la configuración de un nuevo orden mundial a partir de la multidimensionalidad del poder, el surgimiento de esquemas de cooperación sur-sur y alianzas político-diplomáticas como estrategias de *soft balancing*, entre otros factores determinados por la transformación dada de la mundialización a la globalización⁴.

En el caso de las aproximaciones de los estados latinoamericanos, la existencia de un mínimo común denominador ha estado determinada, por una parte, entre la dualidad y dicotomía de Estados Unidos o América Latina desconociéndose en muchos casos las transformaciones del sistema internacional, así como la agenda en el marco de la globalización. Para Gardini (2010), los intentos de regionalismo en América Latina han estado determinados por tres categorías de análisis a saber: (a) la relación con la potencia líder en el plano internacional, Estados Unidos; (b) el papel que juega el líder regional o *paymaster*, Brasil; y (c) el modelo económico y de desarrollo que debe ser adoptado. Lo anterior en el marco de establecer la convergencia en temas claves dentro del sistema interestatal de la dimensión político-diplomática para alcanzar una “unidad regional cohesionada y consolidada” (Gardini, 2010, p. 12).

En este escenario, el surgimiento y consolidación de la Alianza del Pacífico con la firma del Acuerdo Marco en 2012, constituye la convergencia de los Estados miembros en la dimensión político-diplomática en un mínimo común denominador analizado a partir de las tres categorías de análisis planteadas por la Teoría de Convergencia Regional para la unidad y cohesión regional.

En cuanto a las relaciones con Estados Unidos, los países miembros de la Alianza del Pacífico se caracterizan por ser casos aproximados al modelo de política exterior de acomodamiento, el cual, opta por una transformación moderada del orden vigente, observa a Estados Unidos como un amigo, preserva una posición de relativa indiferencia hacia la región y es bastante activo en la búsqueda de mayores vínculos extra-hemisféricos (Tokatlian & Rusell, 2009). En ese sentido, Estados Unidos constituye un importante referente de política exterior más no el único, en su apuesta por la diversificación de relaciones económico-comerciales a través de la estrategia de firmas de TLC como mecanismo de inserción internacional.

³ La afirmación del autor se centra en la distinción respecto a la “pérdida” y no “colapso”, “relativa” y no “absoluta” (Tokatlian, 2011b).

⁴ Para ver las características del sistema internacional dadas las transformaciones de la etapa de mundialización, creciente interdependencia y globalización, ver Arenal, 2009.

En cuanto a la relación con el líder regional o *paymaster*, dentro de la jerarquía de poder regional solo dos Estados cuentan con las capacidades para ejercer un liderazgo y asumir los costos de la integración. Dentro del orden sudamericano se encuentra Brasil y por parte se encuentra México. Sin embargo, frente a las pretensiones regionales de Brasil en América del Sur existen países que son ambivalente sobre Brasil viéndolo como una mezcla entre un *paymaster* y una nueva potencia colonial o tienen intereses compartidos solo de menor importancia (Malamud, 2011, p. 15). El papel de Brasil, sin embargo, se ha visto obstaculizado por sus problemas domésticos y frente a su pretensión de liderazgo, para México la Alianza del Pacífico constituye un mecanismo para retornar a la configuración del orden regional ante la exclusión del proyecto sudamericano de Brasil (Soriano, 2012).

Por otra parte, Colombia y Perú se han centrado en establecer una alianza estratégica con Brasil. En cuanto a Chile ha planteado una convergencia reconociendo que frente a las dinámicas de la globalización se enfrenta un déficit en integración dada la dispersión de iniciativas sin horizonte común hacia la convergencia. Por lo anterior, dentro de su política exterior se ha establecido lograr una mayor unidad, fortalecer la participación de Chile dentro de los distintos mecanismos de integración existente hacia la consolidación como región así como impulsar puentes de entendimiento (Bachelet, 2013).

Por ultimo en cuanto al modelo de desarrollo las partes han adoptado el modelo de regionalismo abierto, constituyéndose la Alianza del Pacífico como el último bastión (Briceño Ruiz, 2013). La Alianza del Pacífico constituye el espacio de cooperación económica orientado hacia la consolidación de un área de integración profunda. Sin embargo, el crecimiento de sus economías se basa en las exportaciones, principalmente de materias primas, enfrentando el reto de la falta de complementariedad y sus bajos niveles de interdependencia económica.

En materia de integración las partes distan dado que México ha privilegiado su relación con los socios del norte en el marco del TLCAN, así como propendiendo una activa inserción internacional hacia el Asia- Pacífico. Chile ha apostado por una activa estrategia de inserción internacional que la llevo a distanciarse del orden regional centrando su perspectiva de integración “como la consecuencia de fenómenos económicos y sociales autónomos de la acción del gobierno en que las fuerzas motoras eran los empresarios o, en menor medida, las regiones del país” (Van Klaveren, 2011, p. 156). En cuanto a Colombia y Perú, su estrategia se ha centrado en principio, en favorecer y privilegiar los procesos de integración regional como la Comunidad Andina, sin embargo, con la adopción de la decisión 598 de 2004 del Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores de la CAN, se iniciaron los procesos de

negociación de manera unilateral con terceros países no miembros de la comunidad por lo que se iniciaron las negociaciones de un TLC con Estados Unidos.

Identidad. en América Latina el regionalismo latinoamericano se caracteriza por la *diversidad* dado los objetivos, la institucionalización y la participación estatal; el *solapamiento* frente a la condición de miembro que un mismo Estado en varias agrupaciones regionales y la doble militancia; el *impulso intergubernamental* debido a que los procesos de integración han surgido de iniciativas gubernamentales conducido por las estancias estatales; por el *protagonismo empresarial* con la participación del sector privado en el impulso y desarrollo de las iniciativas; y por ser una *estrategia de desarrollo* (Ibañez, 2000, p. 8).

En materia del regionalismo latinoamericano se ha planteado un debate que abarca distintas perspectivas que van desde la heterogeneidad hasta la fragmentación. Desde la fragmentación, Briceño Ruiz (2012, 2013) plantea que la fragmentación está presente en el contexto latinoamericano y se encuentra materializada en la existencia de tres ejes con modelos distintos; (a) eje de regionalismo abierto-TLCAN, (b) eje revisionista, y (c) eje anti sistémico. Desde una perspectiva de fragmentación se establece que la misma es una realidad regional dado que los proyectos no forman círculos concéntricos ni muestran un mínimo común denominador o convergencia, produciendo sub regionalismos que responden a diferentes lógicas (Malamud & Gardini, 2012).

Desde la perspectiva de la heterogeneidad se hace alusión al concepto de “complejo integracionista” en el que se establece que la región latinoamericana enfrenta baja integración económica, debilidad en lo institucional, laxitud en el manejo de los compromisos y dificultades enormes de acuerdo a problemas internos, nacionales, domésticos y locales que limitan una proyección de poder mancomunada. En este contexto, en términos de cooperación y en temas de concertación frente al regionalismo se ha avanzado a pesar de las visiones opuestas de integración y multilateralismo que se refleja en los distintos esquemas como la UNASUR y la CELAC (Tokatlian, 2011a). Lo anterior no significa que la cooperación regional no se lleva a cabo sino que la puesta en común o delegación de soberanía ya no es una opción (Malamud & Gardini, 2012) lo que conlleva a que coexistan procesos de concertación como CELAC, ALBA Y UNASUR y de cooperación económica como la Alianza del Pacífico.

Dentro de escenario de interpretaciones, Gardini (2013) hace referencia a un “regionalismo modular” para explicar la realidad latinoamericana. Plantea una nueva tendencia regional que refleja la gran cantidad de actores, mesas de negociación y la multiplicación e intersección de temas donde los

estados escogen y eligen la membresía en los proyectos que reflejen sus intereses nacionales y prioridades de política exterior en áreas específicas con un bajo nivel de compromiso. Por lo anterior, se da un retorno de la integración a la cooperación como un instrumento más flexible en temas específicos, manteniendo la soberanía con base en un principio intergubernamental y reflejando la fragmentación actual en América Latina y la preferencia por tratar temas de interés común mediante la preservación de la soberanía nacional.

Dentro de esta realidad, la Alianza del Pacífico resalta su interés regional hacia la convergencia planteándose “no como un esquema excluyente de otros mecanismos, de otros esquemas de integración regional o subregional sino con el propósito de encontrar áreas de interés común a partir de la necesidad de fortalecer el comercio intrarregional” (RLN, 2014).

En este sentido frente al objeto percibido, la región, Chile ha asumido un cierto tipo de liderazgo planteando la *convergencia en la diversidad* para un acercamiento pragmático entre la Alianza del Pacífico y MERCOSUR, como una cuestión de racionalidad política, partiendo de reconocer que la región es diversa y compleja. Es este escenario, para el canciller Heraldo Muñoz señala que “Es realismo político reconocer las diferencias, pero sin dejar de buscar convergencias. Porque hay muchos elementos que unen a esta región” (Muñoz, 2015). En conclusión, la Alianza del Pacífico ha buscado plantear bajo la iniciativa de Chile, una convergencia a partir de la cual:

(...) se puede ir construyendo una suerte de arquitectura sobre la base de ladrillos; ladrillos que son las distintas instancias subregionales que van conformando, poco a poco, un edificio regional de integración. He citado a este respecto un concepto acuñado en la Unión Europea: las velocidades diferenciadas o geometría variable, que permite que los países que están en condiciones, y así lo deseen, avancen más rápido que los demás sin perder de vista un horizonte común de largo plazo (Muñoz, 2015).

En cuanto a la Alianza del Pacífico como objeto que percibe, se resalta la necesidad de una mayor integración económica y comercial a partir de la creencia en común de que el libre tránsito de personas, bienes, servicios y de capital es el instrumento para lograr mayor bienestar e inclusión social para sus ciudadanos de forma conjunta. En sentido, Michelle Bachelet, Juan Manuel Santos, Enrique Peña Nieto y Ollanta Humala, señalan:

Si debemos resaltar una característica de nuestro proceso de integración sería este: creemos firmemente que el principal objetivo de la Alianza del Pacífico es mejorar el bienestar de todos nuestros ciudadanos y promover el crecimiento y desarrollo económico, así como la mejora y la competitividad de nuestras economías.

Hace tres años, enfrentamos el reto de como fomentar un proceso que fortaleciera nuestros países, y que especialmente, nos ayudará a construir un puente con la región de Asia Pacífico. Esta

aspiración se ha convertido en una realidad. Continuaremos trabajando juntos, como socios, para lograr nuestros objetivos comunes y fortalecer y expandir nuestra visión, para el beneficio de nuestras acciones (Bachelet, Santos, Peña Nieto, & Humala, 2014).

De esta manera la Alianza del Pacífico se constituye como una entidad geoestratégica, social y cultural, cuya esencia neoliberal propende por el establecimiento de un área de libre comercio orientada hacia la creación de un área de integración profunda dentro de una región heterogénea en construcción.

Institucionalidad. Es dentro de este factor de cohesión regional que los autores Bartesaghi & Pereira (2016) establecen la institucionalidad y cohesión como factores de éxito en los procesos de integración. En este sentido, dentro de esta categoría de análisis se encuentran como pilares de la Alianza del Pacífico:

- (a) La construcción de un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas;
- (b) Impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías de las partes, con miras a lograr, un mayor bienestar, la superación de la desigualdad socioeconómica y la inclusión social de sus habitantes; y
- (c) Convertirse en una plataforma de articulación política, de integración comercial, y de proyección al mundo, con especial énfasis al Asia-Pacífico (*Acuerdo Marco*, 2012).

Sin embargo, teniéndose en cuenta dentro de esta etapa de institucionalidad, los principios generales de conducta establecidos señalan que entre los requisitos esenciales para la participación en la Alianza del Pacífico se establecen (a) la vigencia del estado de derecho, de la democracia y de los respectivos órdenes constitucionales; (b) la separación de los poderes del estado; y, (c) la protección, promoción, respeto, garantía de los derechos humanos y las libertades fundamentales (*Acuerdo Marco*, 2012).

En cuanto a su institucionalidad, dentro del perfil del multilateralismo latinoamericano, la Alianza del Pacífico se encuentra dentro del patrón contemporáneo dado que sus elementos institucionales se caracterizan por, en primera medida, ser estatocéntrico dado su carácter presidencialista, pro tempore, con énfasis en la promoción de espacios para el diálogo político y concertación y su debilidad institucional (Legler, 2010; Legler & Santa Cruz, 2011). Sin embargo, su proyecto político trasciende de la etapa de concertación desarrollada en marco del Foro sobre la Iniciativa de la Cuenca del Pacífico Latinoamericano, conocida como el Arco del Pacífico, a la configuración de un esquema de cooperación económica con la firma del Acuerdo Marco y su Protocolo Adicional.

Por lo anterior, la Alianza del Pacífico es una iniciativa intergubernamental en la cual, el proceso de toma de decisiones se lleva a cabo por consenso, contando con la participación del sector empresarial

como motor de las relaciones económico-comerciales, lo que no implica un profundo esquema de integración política y económica. La Alianza del Pacífico se configura como un esquema de cooperación económica con trasfondo político como un régimen internacional, cuyos desafíos se centran en una profundización institucional para la proyección internacional que aumente el poder negociador y que trascienda la característica de un proceso embrionario caracterizado por la suma de las economías nacionales de las partes sin una fuerte interdependencia económica y complementariedad.

Conclusiones

A partir de su creación con la firma del Acuerdo Marco (2012) se inicia el proceso como objeto pasivo a sujeto activo de acuerdo a los niveles de *regionalidad*. Se parte de la realidad de la que la Alianza del Pacífico es un proyecto embrionario que busca responder a los retos de la globalización para una proyección mancomunada de sus países miembros como plataforma de inserción internacional, especialmente hacia la región Asia Pacífico, sin embargo, su consolidación como actor regional dentro del orden latinoamericano enfrenta grandes desafíos dadas sus debilidades y fortalezas en materia de liderazgo, interdependencia, convergencia, identidad e institucionalidad como factores de éxito para la cohesión regional que catapulte potencialidades frente a las oportunidades y amenazas del sistema internacional.

Dado el modelo de análisis planteado y justificado teóricamente en el presente documento sobre cohesión regional, el proceso de consolidación de la Alianza del Pacífico como actor regional enfrenta grandes debilidades y fortalezas para hacer frente a las oportunidades y amenazas dadas las transformaciones del sistema internacional. En ese sentido, en términos de pretensión de liderazgo, la misma no es clara para ser ejercida de manera unilateral por uno de los miembros que implique asumir los costos de la integración (*paymaster*) dentro de una relación vertical, trascendiendo el supuesto de estabilidad hegemónica como requisito para el éxito y apostando por un nuevo asocianismo sur-sur, que implique mayor visibilidad en el escenario regional como internacional dentro de las dinámicas sur-sur sin desconocer las asimetrías en términos de capacidades.

La creación de este nuevo asocianismo implica una alternativa estratégica para las partes dadas las propuestas de regionalismo que emergieron en el siglo XXI, catalogadas como pos hegemónico o pos liberal y que determinaron en el ciclo actual de la dinámica regional dentro del orden político latinoamericano, así como la necesidad de una proyección mancomunada desde una región heterogénea en construcción cuya identidad se ha visto limitada por las posiciones reactivas y defensivas frente a actores y/o amenazas externas y a la falta de consenso y convergencia regional que de paso a una nueva

narrativa para hablar de una América Latina, diversa y heterogénea pero unida y cohesionada pero a las debilidades y fortalezas en cada nivel.

De igual manera, en cuanto a la interdependencia representa un gran reto y/u oportunidad para el fortalecimiento de los compromisos de las partes que permita trascender la dependencia a la voluntad política y que catapulte los niveles de concertación y cooperación. Sin embargo, la convergencia de las partes no se debe limitar al alineamiento y/o acoplamiento frente a la potencia hemisférica como exclusivo referente de poder desde una posición defensiva y reactiva, sino al reconocimiento de la multidimensionalidad del poder y las características que consigo ha traído al sistema internacional.

Por último, en términos de institucionalidad, es indispensable reconocer el avance para su configuración regional a partir de su avance del nivel de concertación como lo fue el Arco del Pacífico Latinoamérica hacia la creación de un régimen internacional en el que convergieron para la creación de un espacio de cooperación económica sobre la base de pilares especialmente económicos con principios generales de conducta políticos.

Referencias bibliográficas

- Acuerdo Marco (2012). Recuperado a partir de <http://www.tlc.gov.co/publicaciones.php?id=6357>
- ALADI. (2012). SISTEMA DE INFORMACIÓN DE COMERCIO EXTERIOR. Recuperado a partir de <http://consultaweb.aladi.org/sicoex/jsf/home.seam?cid=12018>
- Ardila, M. (2012). Potencia regional secundaria en definición: Colombia entre Sur y Centroamérica. *Papel Político*, 17(1), 293-319.
- Arenal, C. del. (2005). En torno al concepto de sociedad internacional. En *Soberanía del Estado y Derecho Internacional. Homenaje al profesor Juan Antonio Carrillo* (pp. 453-464). Sevilla: Universidad de Córdoba/Universidad de Sevilla/ Universidad de Málaga.
- Arenal, C. del. (2009). Mundialización, creciente interdependencia y globalización en las Relaciones Internacionales. En *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2008* (pp. 181-268). Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- Artaza Rouxel, M. (2012). Interés Nacional y Principios de la Política Exterior. En M. Artaza Rouxel & C. Ross O (Eds.), *La política exterior de Chile, 1990-2009. Del aislamiento a la integración global* (1a ed., pp. 21-50). Santiago de Chile: Ril editores.
- Bachelet, M. (2013). *Chile para todos. Programa de Gobierno 2014-2018*. Chile.
- Bachelet, M., Santos, J. M., Peña Nieto, E., & Humala, O. (2014, septiembre 21). Chile, Colombia, México, Perú: Mejor Juntos. Recuperado a partir de <http://www.direcon.gob.cl/2014/09/chile-colombia-mexico-peru-better-together/>
- Bartesaghi, I., & Pereira, M. E. (2016). La cohesión regional en los procesos de integración en América Latina y el Caribe. *Journal of Technology Management & Innovation*, 11(1), 93-101.
- Briceño Ruiz, J. (2012). La Alianza del Pacífico: la viabilidad de un naciente bloque regional. En M. Ardila (Ed.), *El Pacífico latinoamericano y su inserción internacional* (1a ed., pp. 135-157). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Briceño Ruiz, J. (2013). Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina. *Estudios Internacionales - Universidad de Chile*, 45(175), 9-39.

- Camargo, S. de. (2000). Orden mundial, multilateralismo, regionalismo. Perspectivas clásicas y perspectivas críticas. En F. Rojas Aravena (Ed.), *Multilateralismo. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 55-76). Caracas: Nueva Sociedad.
- Cuervo, K. M. (2004). Estudios de convergencia y divergencia regional en América Latina: balance y perspectivas. *Investigaciones Regionales*, 5(otoño), 29-65.
- Deutsch, K. (1990). *El análisis de las relaciones internacionales*. México: Gernica, S.A.
- Frasson-Quenoz, F. (2015). *Autores y teorías de Relaciones Internacionales: una cartografía*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Gardini, G. L. (2010). Proyectos de integración regional sudamericana: hacia una teoría de convergencia regional. *Relaciones Internacionales*, 15, 11-31.
- Gardini, G. L. (2013). The added value of the Pacific Alliance and 'modular regionalism' in Latin America. *International Affairs at LSE*. Recuperado a partir de <http://blogs.lse.ac.uk/ideas/2013/06/the-added-value-of-the-pacific-alliance-and-modular-regionalism-in-latin-america/>
- González, G. (2008). México en América Latina: entre el norte y el sur o el difícil juego del equilibrista. En R. Lagos (Ed.), *América Latina: ¿integración o fragmentación?* (pp. 115-144). Buenos Aires: Edhasa.
- Hettne, B. (2002). El nuevo regionalismo y el retorno a lo político. *Comercio Exterior*, 52(11), 954-965.
- Hettne, B., & Söderbaum, F. (2000). Theorising the Rise of Regionness. *New Political Economy*, 5(3), 457-473.
- Hurrell, A. (1995). Regionalism in theoretical perspective. En L. Fawcett & A. Hurrell (Eds.), *Regionalism in World Politics*. Oxford University Press, Oxford y Nueva York.
- Ibañez, J. (2000). El nuevo regionalismo latinoamericano en los años noventa. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, (1), 1-11.
- Keohane, R. (1993). Institucionalismo Neoliberal: Una perspectiva de la Política Mundial. En C. Piña (Trad.), *Instituciones internacionales y poder estatal : ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales* (pp. 13-38). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Keohane, R., & Nye, J. (1977). *Power and Interdependence: world politics in transition*. Boston: Little Brown.
- Legler, T. (2010). El perfil del multilateralismo latinoamericano. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 10(3), 2-5.
- Legler, T., & Santa Cruz, A. (Eds.). (2011). El patrón contemporáneo del multilateralismo latinoamericano. En *Los desafíos del multilateralismo en América Latina* (Vol. 16, pp. 11-34). Argentina: Pensamiento Propio. CRIES-UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA-UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA.
- Malamud, A. (2011). A Leader without Followers? The Growing Divergence Between the Regional and Global Performance of Brazilian Foreign Policy. *Latin American Politics and Society*, 53(3), 1-24.
- Malamud, A., & Gardini, G. L. (2012). Has Regionalism Peaked? The Latin American Quagmire and its Lessons. *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, 47(1), 116-133.
- Muñoz, H. (2015). Clase Magistral de Canciller Heraldo Muñoz: «Los Retos de la Política Exterior». Recuperado a partir de <http://www.apuntesinternacionales.cl/clase-magistral-del-canciller-heraldo-munoz-en-la-universidad-catolica-los-retos-de-la-politica-exterior/>
- Nolte, D. (2006). Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis. *GIGA Working Papers*, 30, 1-37.

- OMC. (2013). *Perfiles Comerciales 2013*. Suiza: Organización Mundial del Comercio. Recuperado a partir de http://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/trade_profiles13_s.pdf
- Real Academia Española (RAE). (2016). Diccionario de la Lengua Española. Recuperado a partir de <http://dle.rae.es/?id=9go3ves>
- RLN. (2014, septiembre 23). Mandataria destacó crecimiento de la Alianza del Pacífico. *RLN*. Recuperado a partir de rln.cl/nacional/8803-mandataria-destaco-crecimiento-de-la-alianza-del-pacifico.html
- Ruggie, J. G. (1998). *Constructing the world polity: essays on international institutionalization*. London ; New York: Routledge.
- Söderbaum, F. (2003). Introduction: Theories of New Regionalism. En F. Söderbaum (Ed.), *Theories of New Regionalism* (pp. 1-21). Basingstoke: Palgrave: A Palgrave Macmillan Reader.
- Soriano, J. P. (2012). Dilma y México: altibajos en una relación indispensable para América Latina. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (97-98), 135-149.
- Tokatlian, J. (2011a). Latinoamérica y sus opciones estratégicas: un análisis de las relaciones extra-regionales. *Análisis Político*, 73, 139-158.
- Tokatlian, J. (2011b). Política Exterior: un reordenamiento de América Latina. Centro de Pensamiento Estratégico -Ministerio de Relaciones Exteriores. Recuperado a partir de http://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/pensamiento_estrategico/documentos_sobre_region/a.Politica%20Exterior,%20Un%20Reordenamiento%20en%20America%20Latina%20-%20Julio%202012%20-%20Juan%20TOKATLIAN.pdf
- Tokatlian, J., & Rusell, R. (2009). Modelos de política exterior y opciones estratégicas. El caso de América Latina frente a Estados Unidos. *REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS*, (85-86), 211-249.
- Torres del Sel, M. M. (2013). Las Políticas regionales de México, Brasil y Venezuela con respecto a la integración de América Latina. *Invenio: Revista de investigación académica*, (30), 29-46.
- Van Klaveren, A. (2011). La Política exterior de Chile durante los gobiernos de la Concertación. *Estudios Internacionales. Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile*, (169), 155-172.
- Vieira Posada, E. (2008). *La formación de espacios regionales en la integración de América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Villamar, Z. (2013). La política exterior mexicana tras el regreso del PRI. Una visión para los próximos seis años. *Nueva Sociedad*, (247), 16-26.